

PALABRA DESNUDA

Creadoras de cuerpos, olores, gestos. Las escritoras chilenas buscan desmitificar al ser femenino, narrado siempre por hombres, visto siempre, descubierto toda la vida y recreado por la mirada masculina. Creen que hay mucho que decir. Y lo están diciendo más atrevidamente que sus colegas varones.

N serpientes y culebras se convertían, según la leyenda, la reina Sibila y sus damas acompañantes, durante las noches de sábado. Ocultas al interior de un monte itálico, aguardaban la visita de los caballeros cristianos. Embrujados en este paraíso erótico, caían en el pecado, tal vez para no volver más. De ahí la idea de "sibilino" como lo lujurioso. Aunque hechiceras como Sibila las haya habido siempre.

Aun hoy se sigue escribiendo del mundo húmedo y cavernoso de la Sibila. Y ya no son los hombres los que cuentan su historia. Ni los viejos monjes, ni los más comprensivos románticos, ni quienes, como Flaubert, fundaron una nueva imagen —más "liberada"— para la mujer.

Hay voces femeninas que se cuentan a sí mismas. No sólo Anais Nin, Marguerite Duras o, más recientemente, Angeles Mastretta. En Chile también contamos con su presencia. Desde que entre las décadas del '50 y el '60 se atrevieran escritoras como María Ele-

na Gertner o Mercedes Valdivieso.

Las hay, se ha hablado de ellas. Y ellas han hablado de lo que sienten frente al mundo y en sus cuerpos. Han dejado atrás los limites tajantes entre la pureza y la lujuria.

EFECTOS DE UNA REPRESION

"Yo quiero que un tipo sepa que no soy una santa, pero que también puedo serlo. Y que no soy ninguna Mesalina, pero que me encantaría. Las mujeres somos equívocas y múltiples. No se nos puede decir que actuemos de una sola manera y respondamos a un solo arquetipo. O santas, o madres, o putas, porque somos todas esas mujeres también", cree Pía Barros, cuya novela "El tono menor del deseo" (1992) y los libros de cuentos "Miedos Transitorios" (1986) y "A Horcajadas" (1990) forman parte del género erótico. Aclara, por cierto, que sería tremendamente torpe "confundir el erotismo con los coitos. Eso es la concreción de una abstrac-

ción. El erotismo abarca desde la textura de las comidas hasta los olores y sabores..."

las comidas hasta los olores y sabores Aunque ahora le resulta más difícil que hasta hace unos años, la escritora intenta explicar qué diferencias surgen entre hombres y mujeres al momento de abordar el erotismo: "Podría dar las explicaciones de genitalidad externa e interna, que me parecen absurdas, proporcionar una serie de 'chivas teóricas' al respecto. Pero creo que dos son los aspectos fundamentales. Primero, que las mujeres tienen la posibilidad de vivir su cuerpo no en plenitud con el otro, pero sí hacia adentro. Nosotras podemos ir en la micro y acordarnos de un orgasmo, y volver a tenerlo. Además, hay algo relacionado con la forma en que han reprimido a la mujer. Es debido a ello que las mujeres tienen una genitalidad tremenda, múltiple. Todo el cuerpo nos sirve para sentir, a diferencia de lo que ocurre con los hombres, cuya genitalidad es más específica. Las mujeres somos

(Sigue a la vuelta)

(Viene de la vuelta)

tremendamente onanistas y no necesitamos tocarnos. Usamos la ropita, la blusita de seda, los calzoncitos con encaje; empleamos todo eso para sentir y disfrutar. Es debido a la represión que hemos generado esta espe-cie de 'retribución'."

Las diferencias se manifiestan también al momento de escribir: "La escritura masculina quizá sea más obvia, precisamente porque al hombre se le ha coartado su capacidad de ensoñación. Sus verbos son de acción, se apoderan de las cosas más por la razón que por la sensación, a diferencia de la mujer, en la que predomina un lenguaje de las percepciones".

LA INJUSTICIA DEL "EXAMEN SEXUAL"

Tal vez se deba a la tradición judeo-cristiana que el género concite tanto interés: "En este país la morbo la tenemos viva. Cualquier cosa que diga 'semierótico' la compran, aunque la protagonista todo lo que haga sea sacarse los calcetines. Estamos invadidos de pechugas en la televisión, pero hay también una censura espantosa. Es por eso que soy feminista. No sólo por la situación de la mujer. Los hombres también lo pasan pésimo"

Pero no es sólo por morbo que crecen las ventas de los textos eróticos: "El año pasado me contaron en las librerías que los que más compran mis libros son los hombres, lo que considero una afrenta personal (risas). Noo, yo creo que los hombres reciben bastante bien cualquier libro que sea de mujer, porque les interesa saber quién es esa 'otra' que tienen al frente. En una sociedad tremendamente machista nos encontramos con una

gran voluntad de cambio".

Tanta expectación la ve ella también en lo que pasa con los libros de otros. Como ocurre con Andrea Maturana ("debe ser la mujer más leída por el sexo opuesto en Chile", cree Pía Barros). La escritora, de 24 años, fue la menor entre los escritores antologados en 1991 en el libro "Nuevos cuentos eróticos", y en diciembre del año pasado ya se lanzaba por cuenta propia, con sus "(Des) Encuentros (Des) Esperados".

Como escritora, Andrea preferiría no situarse en ningún género. No por la catalo-gación "erótica", sino porque le incomoda la catalogación en si. Cree, en todo caso, que su libro tiene un tono erótico, aunque ésa

no sea la temática fundamental.

"En un momento dado sentí que, para hablar de los temas que me interesaban, resultaba más efectivo usando el erotismo. Dije 'ésta va a ser mi herramienta, porque voy a hablar de las parejas, de los vínculos, de las relaciones humanas'. Pero no dije 'voy a hablar de erotismo'."

ANDREA NO ES UN PERSONAJE

Como lectora, la experiencia de Andrea Maturana fue importante, así como también para Pía Barros, quien a los 14 años le-yó "La mujer de sal", de la Gertner, y deci-dió que incursionaría en el género.

En el caso de Andrea, la motivación fue bastante distinta: "Yo dije 'ya, ¿quién escribió cosas eróticas?", y me puse a leer. Leí a Georges Bataille, a la Anais Nin, al Marqués de Sade. También a los latinoamericanos, como Vargas Llosa y José Donoso. Leí varias cosas y sentí que ninguna me gustaba. Tal vez rescataba, por el tono, a Anais Nin. Pero todo me parecía sumamente limitado y me preguntaba cómo era posible que nadie.



"LAME mis rodillas, devocióname, los muslos, lengua a lengua, lame mi pubis aguardante, sométete, succióname, lame mi deseo y el dolor, asciende por mi vientre, sube, estremece tu piel al roce de la mía, abrázame, muerde mis hombros y tiembla, deja que te invada el temor, la ansiedad, reconoce la huella secreta de los poros, anhélame... yo besaré tus ojos, mor-deré los vértices de tu boca, te dejaré temblar desfallecido, rasguñaré el descenso de tu espalda para hundir mi cabeza en tu pelvis, restregaré mi rostro en tù angustia y tendré que sostenerte con fuerza ante la involuntaria flexión de tus rodillas, no debes aún, no debes; luego, con lentitud, pasearán mis pezones por tu vientre, hacia arriba, arriba, pero no me abrazarás, estarás llorando y yo seré poderosa e invenci-ble ante ti y no podrás tomarme ahora que eres tan vulnerado, doblarás las rodillas y Îlorarás sobre tu deseo temblando, siempre estremecido, derrotado...

Pía Barros: "Prefiguración de una huella"

hubiese escrito algo bueno. Bueno para mí, porque esto es súper subjetivo. Yo, al menos, sentía que habían muchas cosas que caían en lo porno, y otras demasiado frías'

Piensa que la literatura erótica es una ne-cesidad social: "Por algo existe. No es algo nuevo en C¹ le. De un tiempo a esta parte se abrió el espa io para que este tipo de escri-

tura saliera a 1. luz"

Por lo que ha sido su experiencia en los talleres literarios, ve esta necesidad más cla-ra en las mujeres mayores: "Tienden a escribir mucho de erotismo. Es como una manera de comenzar a decir lo que no expresaron nunca"

Al igual que Pía Barros, Andrea Maturana cree que mujeres y hombres abordan en forma distinta el erotismo. La aproximación de la mujer, dice, es más sensorial, más ligada a una historia, a una circunstancia emocional. Ve al hombre un poco más desligado de eso, ya que vive su erotismo de una forma más focalizada. Aun así, le resulta difícil generalizar.

¿Hubo miedo a lo que dirían cuando fue publicado "(Des) Encuentros..."?

Nunca tuve conflicto con lo que pensarían las personas cercanas a mí. La gente que me interesa sabe que si se encuentra

conmigo se va a encontrar conmigo y no con un personaje de mis cuentos. Y el resto de la gente en realidad no me interesa. Me interesa que lean mis libros, no que sepan cómo soy. Entiendo sí, que hay algo como llamativo, sobre todo por el contraste que hay con mi edad o la cara que tengo, no sé, de niña. Pero éste es un trabajo como cualquier otro. Sólo está más expuesto, y eso no me gusta"

Es difícil no preguntarle lo mismo a Pía Barros, a quien más de una vez la han tra-tado de "inmoral", y que afirma que, en cier-to modo lo que opinen los demás es "anec-

dótico, no lo fundamental"

Las mismas dudas le son planteadas a Heddy Navarro, autora de "Palabra de Mujer" (1984), "Ovulos" (1986), "Oda al Macho" (1987) y "Vírgenes Vacantes" (1991), entre otros volúmenes de poesia, de los cuales ha podido recitar fragmentos incluso a públicos lejanos, en sueco y alemán.

EROTISMO: UN RITMO DE LA SANGRE

Esto de que otros la lean no deja indiferente a Heddy Navarro: "Cuando escribo echo afuera un placer indescriptible. Las palabras emergen en medio de imágenes y sen-

saciones. No pienso, sólo danzo a cualquier ritmo... Luego corrijo, a veces meses después. En esos momentos 'pienso' en muchos rostros conocidos, preguntándoles sobre el texto; me preocupo, juego otra vez, final-mente los lanzo, publico. Asustada no; sonrojada, tal vez. Temor al qué dirán, definitivamente no. En este trabajo más bien se trata, creo yo, de decir cosas muy propias, hu-yendo del lugar común y la palabra roma por el uso"

Respecto del erotismo como algo nuevo en Chile, la poeta piensa que se trata más bien de un tema "renovado" en nuestra lite-ratura: 'Existe una curiosidad a nivel de masa, como también una focalización dirigida (el mercado, siempre el mercado) hacia este tema. El erotismo, como savia, en cambio, recorre muchas de las mejores obras chilenas. Pienso en María Luisa Bombal, Neru-da, Gonzalo Rojas y Gabriela Mistral".

Sí hace una distinción sobre lo que ha sur-gido últimamente en el ámbito erótico: "Lo palpable en nuestra actual producción literaria es una forma especial de pulsar el lenguaje; un ritmo o corriente más provocadora, principalmente en las obras escritas por mujeres. El desparpajo para hablar desde el cuerpo, para invertir la mirada, los roles, el



"DULCE, puso una yema de su dedo mojado en el corazón de su músculo rosado y tembloroso; quieto un momento, éste empezó a moverse, a presionar en redondo, muy muy despacio, hundiéndose apenas en la hendidura ovalada y húmeda de la que brotaban ramas de un anuncio sedoso y denso. Sus muslos se abrían inmensos y luego se cerraban en un acopio secreto; el dedo insistía en tocar apenas en redondo, en el centro del músculo exasperado.

'La señora K. sintió que un pesado pez de bronce trepidante avanzaba en una electricidad por su cuerpo hecho de carne y se alojaba entre sus muslos. Todo su cuerpo se reconcentraba en la pequeña lengua hirviendo. Sus huesos iban derecho a verterse alli, sus sombras, las siluetas, los ademanes de toda

"La señora K. sintió que su cuerpo se retorcía en la colcha matrimonial, lleno de un motor en marcha creciente, poderoso, que la empujaba hacia el centro de su ser. Sus muslos se le juntaban cada vez con mayor fuerza...

Ana María del Río: "Siete Días de la señora K."



"NO tenía espacio para darse vuelta, pero sí para girar la cabeza, y sabía que hacerlo intimidaría al hombre. No lo hizo. Cerró los ojos y se dejó llevar por el compás que les imponía a ambos el monótono balanceo. Perdió la conciencia de todo lo que no fuera su nuca entibiada, su espalda, esa rodilla perseverante que la obligaba a entreabrir las piernas. Con calma, obedeciendo a ese mismo acuerdo tácito sintió la mano, pesada y suave a la vez, deslizarse por su cadera hasta el bolsillo lateral de la falda, buscando el fondo de éste para encontrarla a ella, en un gesto que no requería autorización porque presuponía el terreno como propio. Imaginó que era alto porque notó que, para internarse en su bolsillo, había tenido que flectar las piernas. Además, su mano era enorme. (Habría acariciado la punta de sus dos pechos con una sola de ellas, pensó, digitando la octava perfecta del piano, despertándole los pezones, mientras con la otra podría incursionarla entera, descifrarla como ella siempre quiso...)"

Andrea Maturana: "Cita"

Ana María del Río (izq.) remece con sus "Siete días de la señora K". Andrea Maturana (der.) entiende que su edad y su rostro llamen la atención de sus lectores.



Heddy Navarro: No al "panfleto erótico".



"TUS piernas
un muelle sumergido
en mi fondo pedregoso
Graznido de pájaro
a ras de seno
Crujir de casa
a pleno viento
Golpe de tronco
contra muslo
Y por fin
llueves
torrencialmente
sobre mí."

Heddy Navarro: "Oda al macho"

arriba y el abajo, dejando de impostar la voz. Es la forma que asume también una 'identidad de género'. Esta necesidad de despojarse de los antiguos hábitos, además de la sinceridad con que se asume el 'desnudarse'. Generan textos cargados de este 'ritmo de la sangre' que es el erotismo. Me preocupa que esta auténtica carga sea modelada por la 'demanda', transformándola en un tema socorrido, estereotipado, despojado de médula, algo así como un panfleto erótico. Lo que, por supuesto, resulta poco erótico".

En su caso, siente que asumir el erotismo en los textos "tiene que ver con enfrentar cuerpo a cuerpo la enorme sensualidad de la naturaleza. Por eso también este elegir la provincia, el sur (donde vive), al cual he

vuelto. Es 'andar en cueros'."

Y es desde el otro extremo de Chile —Arica—, que Ana María del Río, autora de "Siete Días de la Señora K", novela erótica publicada recientemente por Editorial Planeta, deja sentir su presencia. Aunque cree que todo lo que puede decir sobre erotismo ya está dicho en su última novela.

Las vacaciones de los hijos y un inesperado viaje del esposo le permiten gozar de siete días en que concluye que ella "no es de corcho", como la han hecho creer siempre los otros.

Mucho han comparado a Ana María del Río con María Luisa Bombal. Lo cierto es que su producción literaria es vasta, y que tal vez fuera injusto no reconocerle un estilo que le ha valido varios premios, tanto en Chile como en el extranjero.

El tema de la mujer enfrentada a su propio cuerpo, según sus declaraciones, "ha estado siempre presente": "Un poco como una tranca. Siempre he admirado a las mujeres que parecen chorrear sex-appeal. Quise escribir sobre eso, y así salió este personaje que tiene algo de mí y que, yo creo, tiene algo de muchas mujeres".

La 'tranca' estaría referida, cree, mucho más a las mujeres de su generación, no a las jóvenes de hoy. Y más a la provincia que a la gran urbe.

Tres semanas y media le bastaron a la escritora para crear a la señora K. Mucho más es lo que lleva Ana María del Río en el mundo literario, un tiempo que hoy, a la edad de 44 años, le ha valido elogios y críticas que la sitúan como una de las narradoras más importantes del momento.

Ella y las otras mujeres que escriben, han desmitificado el ser femenino. Y con calidad. Han sacado a la luz lo que, según piensa Pía Barros, ha estado siempre oculto, pero latente. En la literatura religiosa de mujeres como Santa Teresa de Jesús, o en las mismas cartas

de Sor Teresa de Los Andes. Un componente erótico (y orgásmico) que se hizo sentir en la escritura mística, o bajo seudónimos masculinos, o que fue siempre ignorado.

Hay mucho que decir todavía. Algunas de estas escritoras se preparan, incluso, para asistir mañana a la primera de tres conferencias organizadas por Tusquets, sobre literatura y erotismo. Para los chilenos puede que sea novedoso. Vendrán invitadas e invitados extranjeros para exponer sus ideas, teorías, impresiones sobre esta temática que a muchos les puede parecer interesante, desconocida... Oscura. Tanto como esos paraísos condenados con que soñaban ciertas "almas extraviadas", en la Edad Media. Que han sido interpretados de tantas formas y escritos una y otra vez. Ahora, por modernas hechiceras del papel.

LORENA AMARO

